

IDENTIDAD
MERCEDARIA DEL NIÑO JESÚS



Córdoba, 2000

En este intento por vigorizar la Identidad Mercedaria en el aquí y ahora de nuestro tiempo tan complejo, creemos necesario plantearnos algunos interrogantes que nos ayuden a profundizar en nuestras raíces.

¿ Qué entendemos por **IDENTIDAD?**, según el diccionario es “el hecho de ser una persona o cosa la misma que se supone”. Es lo que permite que una cosa sea eso y no lo otro, tiene datos, origen, rasgos y estilo propio que la caracterizan.

La Congregación de Hermanas Mercedarias del Niño Jesús, que el Padre José León Torres fundó, tiene una definida identidad aprobada y expresada en sus Constituciones: origen ,inspiración, hijas de la Orden, naturaleza, fin, espiritualidad, sanas tradiciones, misión, apostolado. Esta Identidad surge del carisma fundacional, es decir, del don que recibe de fundar y que el Padre Torres recibió, como fruto de la gracia de Dios y que lo concretó en el “Instituto querido”, poniendo el don al servicio de la comunidad, además de sus dones personales recibidos en el Bautismo.

Nos toca a nosotros sus hijas e hijos hacer presente esta Identidad de la Congregación, la que soñó Nuestro Padre y a la que estamos llamados a hacerla nuestra y a proyectarla, a través del conocimiento, los sentimientos y sobre todo la vivencia, traducida en una espiritualidad, o estilo, o modo de ser de familia.

Abordar el tema de la espiritualidad, nos remite a otra cuestión con la que se relaciona directamente, y es el carisma, ¿ qué es un carisma?.

EL CARISMA es un don que viene de Dios, y por ser un regalo de Dios es totalmente gratuito, se nos da sin pedirlo y sin merecerlo. No se consigue por esfuerzo, ni se conquista. Es la presencia amorosa del Espíritu de Dios que anima nuestra vida y que se ordena para edificar y enriquecer a la Iglesia.

El Espíritu Santo es el principio y la fuente del carisma. En nuestro Bautismo hemos recibido el don de la Fe, la Esperanza y la Caridad, siendo el amor la raíz y el centro, de todos los demás dones (1ºCor.13). Cada uno de los bautizados recibimos del Espíritu de Dios, dones personales que debemos conocer, amar,

valorar, desarrollarlos y ponerlos al servicio (1º Cor.12,4-11,27-31) Los carismas siempre están en función de la misión.

Un modo ordenado, humano y coherente de desarrollar el don recibido, (el carisma personal, la presencia del espíritu de Dios y la vida cristiana), esto se llama: **ESPIRITUALIDAD**. Por tanto podemos decir que: la espiritualidad es el cultivo de ese don de Dios, del carisma, que se nos da como una semilla sembrada en la tierra de nuestra libertad, de nuestra decisiones, para ser cultivada. Don, regalo, que necesita ser aceptado con amor y paciencia, cuidado con dedicación y esfuerzo, para lograr que crezca y pueda dar frutos abundantes. La espiritualidad es como la humedad que empapa y fecunda la tierra para que crezca la semilla del don de Dios.

El carisma y la espiritualidad van siempre juntos. Primero recibimos de Dios el carisma y luego viene el esfuerzo del hombre para desarrollar el don, con la fuerza del Espíritu. Podemos afirmar que espiritual es el creyente que cultiva la gracia, el don recibido, lo reconoce con humildad, lo comparte con sencillez, y lo pone al servicio de la comunidad.

En nuestras Constituciones aparece expresada la espiritualidad Mercedaria de la siguiente manera:

“ En respuesta a una personal vocación Nuestro Padre Fundador se sintió impulsado a meditar y a configurarse con el Cristo Redentor el Cristo obediente hasta la muerte y muerte de cruz, el Cristo humilde hecho Pan en la Eucaristía y con la Madre de Dios, que contempló y vivió estos misterios. Por lo mismo nuestra Espiritualidad es **Redentora, Eucarística y Mariana**, se sustenta en La fe, la caridad, la humildad y la obediencia” Constituciones nº7

Como Mercedarias y Mercedarios del Niño Jesús, estamos comprometidos a crecer cada día en el estilo propio que el Espíritu Santo inspiró al Padre Torres, a cultivar el carisma fundacional que se lo dio sólo a El y que cada uno de nosotros está llamado a conocer desde las mismas enseñanzas de Nuestro Padre y de las sanas tradiciones recibidas de nuestras hermanas mayores.

Compartimos algunas pistas que nos pueden ayudar a pensar las tres notas en la que debemos poner el acento personal y comunitario a la hora de reflexionar, orar y vivir nuestra espiritualidad.

Vivir la Espiritualidad Redentora implica que la Mercedaria - Mercedario:

- Intenta identificarse con el Cristo Redentor, obediente hasta la muerte y muerte de cruz y se asocia íntimamente a su Proyecto de Redención.
- Procura tener un corazón liberador que sea capaz de apostar todo, por aquellas personas, acontecimientos y situaciones que a los ojos humanos aparentemente carecen de valor.
- Busca poner toda su confianza en el Espíritu de Jesús Resucitado, que vino a traer y dar Vida a todos los hombres y llama constantemente a la Salvación.

- Fortalece su espíritu de fe en Dios que hace nuevas todas las cosas y obra milagros aún en el corazón más duro y hostil.
- Ama con un corazón libre de prejuicios y lleno de ternura y misericordia por el hermano herido por el pecado.
- Cree y espera confiadamente sabiéndose instrumento en manos del Único que Redime, Jesús, Redentor del hombre.
- Procura vivir y hacer presente en sus obras la Caridad Redentora.

Vivir la espiritualidad Eucarística implica que la Mercedaria – Mercedario:

- Tiene de la vida un permanente sentido de fiesta, porque cree en el milagro que obra Dios cada día, al hacerse Pan de Vida.
- Celebra lo que vive diariamente y la Vida Nueva que Jesús vino a traer.
- Hace memoria de lo que vive la comunidad, haciendo presente a las personas que

escribieron con sus vidas la historia de la Congregación y de la Iglesia,.

- Cultiva un corazón celebrativo y fomenta actitudes propias de la Fiesta.
- Manifiesta su espíritu eucarístico en el modo de relacionarse y vincularse con los demás: alegría, sentido comunitario, acogida, encuentro, gestos fraternos, signos, participación...

Vivir la espiritualidad Mariana implica que el Mercedario - Mercedaria:

- Contempla a María, como Madre de Jesús y corredentora en la Obra de la Salvación.
- Identifica su vida con la de María principio y garantía de libertad y de entrega por los cautivos.
- Busca y acepta la Voluntad de Dios en su vida. Que todos se Salven.
- Se siente profundamente hijo e hija muy queridos de María Madre de los oprimidos.

- Llama a María de la Merced “ Nuestra Santísima Madre”.
- Brinda culto y honra a María en el mes de Mercedes, ofrece el rosario, reza y canta la Salve como oración que el Padre Torres nos recomendó, para recurrir a Ella implorando su protección.
- Sabe permanecer de pie aún en los momentos de dolor y sufrimiento, sostenido por la reciedumbre y la fortaleza que da el Espíritu de Jesús.
- Procura estar atento al clamor de los hermanos más necesitados, tiene como principal intención de su oración, al cautivo de hoy.
- Mira con ojos de misericordia y un corazón compasivo a los hermanos que padecen.

La internalización y vivencia de la espiritualidad mercedaria nos va conformando en un modo de ser como familia, con un estilo propio que nos identifica y nos permite diferenciarnos de otras comunidades, en la Iglesia.

Al desarrollar y transmitir el carisma fundacional del Padre Torres, hacemos presente nuestra espiritualidad y subrayamos aquellos valores Evangélico, con gestos propios que están en la línea Evangélica de la liberación.

Por eso, una Mercedaria y un Mercedario con su vida manifiesta gran amor a la Pascua de Jesús; a la Santísima Eucaristía fuente de la vida cristiana; y a María de la Merced, modelo de entrega, de amor redentor y de sacrificio por los demás.

Hna Siomara Elena Garro
Mercedaria del Niño Jesús